

Reflexión 62

Un amor total

Todos debemos recordar que estamos en manos del eterno. No debemos atribuir lo que nos pasa a las leyes naturales ni creer en “coincidencias” si me pasó algo, es porque el eterno así quiere que sea.

¿Qué es “confianza en el eterno”? Saber que estoy en sus manos; estoy en las manos del eterno y que él me ama y que sus pensamientos son muchos y todos buenos para mí. Esto es algo que cada uno debe decirse a sí mismo. “El eterno me ama con un amor total” me ama sin merecerlo. El señor sabe lo que quiere para ti y él sabe que quieres volver a él.

Recuerda que en todas las circunstancias que te acontecen en la vida él es lo que tú necesitas para aprender y ser aconsejado. El eterno siempre quiere darnos lo que le pedimos, pero siempre y cuando le pidamos según su voluntad y no la nuestra; si no recibimos aquello que pedimos es porque pedimos mal, porque pedimos para nuestros propios deleites no según la voluntad del eterno. Cuando le pedimos según su voluntad recibiremos aquello que pedimos, pero no cuando nosotros queramos sino cuando él quiera, cuando sea el momento adecuado para nosotros. ¡Dichoso es aquel que sabe esperar en la paciencia del eterno!

Tenemos que saber esperar y no ponernos nerviosos cuando estamos mucho tiempo orando por una cosa y no la recibimos; tenemos que ser pacientes y si no la recibimos es porque no es bueno para nosotros en ese momento.

Tienes que tener la convicción de que él te ama con un amor total, con un amor eterno y que a él no le puedes defraudar él te amó antes de la fundación del mundo ino es increíble!

El eterno nos amó tanto que dio a su único hijo Yeshúa para que viniera a rescatarnos y él pago por nuestros pecados; merecíamos la muerte y él vino a darnos vida, él vino a abrir nuestros ojos para que pudiéramos ver lo que su palabra quiere comunicarnos y también abrió nuestros oídos para escuchar la voz del buen pastor, la voz de su espíritu que es su palabra para que nuestra fe crezca cada día y lleguemos a tener una fe completa.

Si somos sinceros, tenemos que reconocer que el señor derramó su sangre preciosa en el monte de la enseñanza para que nosotros pudiéramos conocer al eterno, y reconocer que él es nuestro señor, porque si no lo hacemos estamos siendo unos desagradecidos porque él puso todos los medios para que nosotros pudiéramos tener salvación y una vida eterna con él para siempre. No hay nada más alentador que tener la esperanza de que un día estaremos con él en el reino del padre. amén